

El «Coronato» napolitano. Una moneda documental y propagandística

José María de FRANCISCO OLMOS

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Estudio documental de las acuñaciones especiales de la Casa de Trastámara en el reino de Nápoles (1458-1495) como ejemplo de uso de la moneda como documento propagandístico y legitimador de los derechos del rey al trono.

PALABRAS CLAVE

Numismática.
«Coronato».
Reino de Nápoles.
Propaganda política.

ABSTRACT

A documental study of the special mintings of the House of Trastamara in the kingdom of Naples (1458-1495) as an example of the use of coin as a document for propaganda and for legitimising the rights of the king to the throne.

KEY WORDS

Numismatics.
«Coronato».
Kingdom of Naples.
Political propaganda.

SUMARIO 1. La formación del Reino de Sicilia. 2. Los Hohenstaufen y la crisis del Reino. 3. Carlos de Anjou y la división del Reino. 4. La Casa de Anjou en el sur de Italia. 5. La complicada herencia de Juana II. 6. Alfonso I de Aragón, rey de Nápoles. 7. El acceso al trono de Ferdinando y sus primeras acuñaciones. 8. El «Coronato» napolitano del rey Ferdinando. 9. El rey Alfonso II (1494-1495). 10. Conclusiones. 11. Apéndice.

El gobierno de la Casa de Trastámara en Nápoles fue desde su inicio muy complicado, en primer lugar el reino era feudo directo de la Santa Sede, por lo cual el rey necesitaba ser reconocido formalmente por el papa para poder gobernar legítimamente; en segundo lugar tras doscientos años gobernado por los franceses de la Casa de Anjou su sustitución por sus tradicionales enemigos aragoneses provocó en gran parte de la nobleza el rechazo, además de las reclamaciones de los herederos de dicha Casa, apoyados siempre por el rey de Francia; por último la decisión de Alfonso V de separar el reino de Nápoles de la Corona de Aragón y de entregarlo a su hijo bastardo, Ferdinando (Ferrante), provocó que el hermano del rey Alfonso, Juan II, su sucesor como monarca de la Corona de Aragón, tampoco fuera favorable al nuevo monarca napolitano, lo mismo que su hijo y sucesor, Fernando II el Católico.

Todos estos peligros llevaron al rey Ferdinando I de Nápoles (1458-1494) a acuñar ciertas piezas que intentaban legitimar su situación, tanto frente a sus súbditos, como frente a las potencias extranjeras que cuestionaban su legitimidad, colocando tipos y leyendas absolutamente excepcionales en la tipología medieval napolitana e incluso europea, pero que nos documentan claramente los problemas por los que pasó este monarca y que ahora analizaremos más detalladamente.

Las principales monedas que estudiaremos serán los «Coronatos», una moneda de plata que fue acuñada por los dos primeros reyes napolitanos de la Casa de Aragón: Ferrante I (1458-1494) y Alfonso II (1494-1495). Estas monedas son verdaderos documentos y deben ser analizados paso a paso para entender su significado, explicar las razones por las cuales un rey de Nápoles se intitula rey de Sicilia, Jerusalén y Hungría, el significado de frases religiosas y aforismos utilizados, de los tipos representados, sean una cruz, el busto coronado del monarca, la escena de la coronación o un San Miguel matando al dragón, todo tiene un significado preciso que hace referencia a un hecho concreto importante en el momento de la acuñación y que es necesario desentrañar documentalmente y eso intentaremos.

Para entender su significado y su importancia es necesario conocer la problemática general del que nosotros conocemos como reino de Nápoles en esos momentos, y su desarrollo histórico anterior, así como su situación dentro de la escena política internacional, ya que este territorio se convirtió en centro de las disputas entre los monarcas franceses y españoles (aragoneses), contando ambos con aliados en el interior del reino y con la necesidad de ver respaldadas sus tesis por el soberano feudal de este estado, el Papa.

1. La Formación del Reino de Sicilia

Durante la alta edad media la zona sur de Italia (peninsular e insular) fue muy conflictiva, siendo campo de batalla entre ostrogodos, vándalos, bizantinos, lombardos, carolingios, musulmanes y normandos, que no hicieron sino fragmentar políticamente el territorio y sumirlo en continuas guerras comarcales entre los señores de los distintos distritos.

A comienzos del siglo XI esta zona se dividía en numerosos centros de poder, siendo los principales los siguientes: los bizantinos dominaban todavía la zona de Apulia y Calabria; los

lombardos se mantenían en los principados de Salerno, Capua y Benevento; y tres repúblicas marítimas (ducados) prosperaban de forma autónoma en Nápoles, Gaeta y Amalfi. Todos estos territorios reconocían la soberanía, siempre teórica, del emperador bizantino o del occidental según conviniese a sus intereses concretos, mientras en Sicilia los musulmanes (Aglabitas y luego Fatimitas) se habían asentado en numerosos lugares y luchaban por consolidar su dominio y avanzar hacia el continente, donde realizaron numerosas incursiones, aunque sus enfrentamientos internos debilitaban su posición.

A esta inestable región empezaron a llegar mercenarios normandos a principios del siglo XI y pronto se convirtieron en un factor importante de la política de la zona gracias a su fuerza militar, llegando alguno de sus líderes a obtener feudos de cierta importancia¹. Entre estos líderes pronto destacaron los hijos de Tancredo de Hauteville, que consiguieron convertirse en Condes de Apulia en los años 40, y gracias al liderazgo de Roberto Guiscardo se convirtieron en el principal poder de la zona, llamando la atención del papado, que necesitaba defenderse tanto de la amenaza de las tropas del emperador germánico, como de las del emperador bizantino².

Tras algunas dudas, que costaron amargas derrotas a los papas³, éstos se decidieron por apoyar a los normandos y Nicolás II (1058-1061) firmó con ellos el Tratado de Melfi (1059), por el cual sus líderes eran reconocidos por la Santa Sede, así Ricardo de Aversa fue reconocido Príncipe de Capua, y Roberto Guiscardo fue elevado a duque de Apulia, recibiendo en feudo las tierras de Calabria y Sicilia (aún sin conquistar), que Guiscardo entregaría posteriormente a su hermano Roger, que se convirtió en conde de ambas regiones. A cambio de este reconocimiento legal los normandos aceptaron prestar al papa juramento de homenaje y fidelidad, comprometiéndose a prestarle ayuda militar y pagarle un tributo, desde este momento la zona va a convertirse oficialmente en vasalla de la Santa Sede.

Inmediatamente los Hauteville iniciaron sus campañas militares, los hermanos Roberto y Roger derrotaron a los griegos en el sur de Italia (captura de Bari en 1071) e invadieron Sicilia⁴. Roberto Guiscardo renovó su vasallaje al papa en 1080 (Tratado de Ceprano), muriendo en 1085⁵, mientras que su hermano y vasallo, el Conde Roger de Calabria y Sicilia, centraba su actuación en la zona insular donde gobernó con acierto hasta su muerte (m. 1101), creó un estado bien organizado e incluyó en él a los derrotados musulmanes y bizantinos, creando una

¹ En 1029 Rainulfo, mercenario al servicio del duque Sergio de Nápoles, fue nombrado conde de Aversa.

² Hay que recordar que en 1054 se produjo el Gran Cisma entre Roma y el patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario, con lo cual las relaciones con Bizancio estaban en su momento más tenso.

³ El papa León IX (1048-1054) fue incluso derrotado y hecho prisionero por los normandos en Civitate (1053).

⁴ Desembarcaron en 1060, ocuparon Messina en 1061 y Palermo en 1062, aunque no consiguieron el control total de la isla hasta el 1091.

⁵ Sus descendientes gobernaron Apulia hasta 1127. Primero su hijo Roger Borsa (1085-1111) y luego su nieto Guillermo (1111-1127). Hay que destacar que su hijo primogénito, Bohemundo, fue uno de los líderes de la I Cruzada, creando el Oriente el Principado de Antioquía (1098) donde sus sucesores gobernaron hasta el final de los Estados Latinos.

sociedad única en la Europa del momento, sin por ello enemistarse con el papa, de quien obtuvo el título de legado permanente en sus dominios (Urbano II, 1098). Fue sucedido por sus hijos, Simón (1101-1105) y luego por el gran Roger II (1105-1134).

Roger II heredó las tierras paternas en 1105 y las de la rama peninsular de la familia en 1127, convirtiéndose en el mayor potentado del sur de Italia, demostrándolo con la conquista de Capua, Gaeta y Nápoles en la década de los 30. Pero sin duda su principal conquista fue de orden simbólico, aprovechando los problemas internos del papado consiguió que el anti-papa Anacleto II le concediera el título de rey de Sicilia (27 de septiembre de 1130), coronándose con toda pompa en Palermo (25 de diciembre). Durante los años 30 tuvo que luchar contra el emperador, el papa y los señores de la Italia peninsular, pero a todos los venció, consiguiendo derrotar y hacer prisionero al papa Inocencio II (1139), que tuvo que reconocer la nueva situación y concederle la investidura del reino de Sicilia (Tratado de Mignano, 25 de julio de 1139).

El genio de Roger II le aseguró el control total de Sicilia, y desde él pudo hacerse con gran parte del territorio del sur de la Italia peninsular y de la zona costera de Africa (de Trípoli a Bona), pero sus enemigos declarados, el papado y los emperadores (tanto el germánico como el bizantino) seguirían luchando contra sus descendientes para limitar el poder de los normandos. Su hijo Guillermo I el Malo (1154-1166), y su nieto Guillermo II el Bueno (1166-1189) consiguieron vencer todos los ataques de sus enemigos y consolidar su poder, que siempre debía ser avalado por la investidura de su soberano formal, el papa⁶. Pero a la muerte de Guillermo II se produjo una crisis sucesoria, ya que la heredera legítima, su tía Constanza (casada con el emperador germánico Enrique VI y que había sido jurada como heredera) fue suplantada por un bastardo Hauteville, Tancredo, conde de Lecce (1190-1194), nieto de Roger II, que fue apoyado por gran parte de la población y consiguió hacerse con el poder (enero 1090) tras derrotar a los partidarios de Constanza, obteniendo el reconocimiento papal a cambio de ciertas ventajas diplomáticas (Clemente III). Pero su posición era muy débil y pronto tuvo que ponerse a la defensiva, en el verano de 1190 murió el emperador Federico I Barbarroja y su hijo Enrique VI se convirtió en emperador, llegando a Italia con un gran ejército, lo que llevó al nuevo papa, Celestino III a coronar solemnemente en Roma a Enrique y Constanza como reyes de Sicilia (15 de abril de 1191), desde entonces la lucha entre ambos bandos se mantuvo de forma intermitente. La muerte de Tancredo (20 de febrero de 1194), dejando como único heredero a un niño de corta edad, Guillermo III, dio la victoria a los partidarios de Constanza, y así el matrimonio pudo ser coronado formalmente en Palermo el 25 de diciembre de 1194.

Como ha podido verse, en poco más de un siglo, los normandos consiguieron colocar bajo su control a los bizantinos y musulmanes que había en el sur de Italia, crearon el reino de Sicilia

⁶ De hecho Guillermo I tuvo de nuevo que derrotar militarmente al papa y sus aliados para que Adriano IV accediera a otorgarle la plena investidura del reino (Tratado de Benevento, 18 de junio de 1158).

y desde allí consiguieron dominar a los grandes barones de la zona sur de la Italia peninsular, unificando por primera vez todos los territorios situados al sur de las tierras papales. Pero esto lo hicieron aceptando la soberanía, aunque fuera nominal del papa, y por tanto estos reyes no lo eran legalmente hasta que el pontífice no les concedía la investidura oficial, lo cual era una gran debilidad en la que podían apoyarse sus enemigos, internos y externos, ya que el papa igual que podía investir al heredero legítimo de los Hauteville podía, según las leyes feudales, deponerle e investir a otro, como de hecho ocurriría.

2. Los Hohenstaufen y la crisis del Reino

Tras subir al trono Constanza de Hauteville y su marido el emperador Enrique VI Hohenstaufen (1194) el reino de Sicilia pasó a ser gobernado por los normando-alemanes, entre los que es necesario destacar al gran Federico I, rey de Sicilia (1197), II de Germania (1215), Emperador (1220) y por matrimonio rey de Jerusalén (1225), a la vez cruzado y excomulgado por el papa, que prefería sus estados del sur de Italia a los del norte de Europa.

Federico I de Sicilia había nacido en 1194 y durante su complicada minoría estuvo bajo la tutela del papa Inocencio III, que defendió sus intereses y herencia, permaneciendo en Italia, mientras sus posesiones alemanas sólo pudo recuperarlas en 1215. Durante toda su vida luchó por consolidar el poder de su Casa, por una parte aumentando el poder imperial en la complicada política alemana y por otra luchando contra las continuas injerencias de los papas en su política, ya que éstos buscaban por todos los medios que las coronas imperial y de Sicilia se separaran, porque no querían ver a los Estados pontificios rodeados por territorios gobernados por el mismo monarca, que además aspiraba a unificar políticamente a todos los territorios italianos. La obra administrativa de Federico en Sicilia fue enorme, unificó las leyes y la administración, apoyó el desarrollo de la agricultura, industria y comercio, reorganizó la flota y fundó la Universidad de Nápoles (1224), promulgando un nuevo código de leyes, el Liber Augustalis (1231). Como puede verse Federico dedicó mucho tiempo y esfuerzo a su reino siciliano y por ello se enfrentó con diversos papas, que con varios pretextos le excomulgaron varias veces (dilatarse la Cruzada, negociar con los musulmanes, atacar los privilegios del clero, etc..) e incluso le depusieron oficialmente en el Concilio de Lyon (1245). Su muerte (1250) supuso el principio del fin de los sueños de los Hohenstaufen, tanto en Alemania como en Italia.

Incluso su figura es destacable en la numismática, ya que siguiendo su política de recuperación del poder del monarca frente a la nobleza y la Iglesia, volvió a acuñar una gran moneda de oro en Sicilia⁷, el «Augustal» en 1231 (5,32 gramos), donde el anverso mostraba el retrato del monarca al estilo de los antiguos emperadores romanos, con corona de laurel (su leyenda era

⁷ Los anteriores monarcas normandos ya habían acuñado oro, pero eran imitaciones de las piezas musulmanas, con escritura árabe, llamadas «tari», que también podían llevar escritura griega, reflejo de las especiales características culturales de la sociedad siciliana.

Imperator Romanorum Caesar Augusto), mientras en el reverso aparecía el águila símbolo del reino de Sicilia y el nombre del monarca, Fridericus⁸.



Su sucesor fue su único hijo legítimo, Conrado, de doce años, siendo nombrado regente de sus posesiones italianas su hermano ilegítimo, Manfredo, príncipe de Tarento. El papa Inocencio IV, que había depuesto a Federico II, luchó también contra sus herederos, primero contra Conrado IV (Conrado I de Sicilia) a quien excomulgó, y tras su prematura muerte (1254) contra el joven Conradino (nacido en 1252), tanto en Alemania como en Italia, llegando a ofrecer el trono siciliano, que a fin de cuentas era feudo papal, a personajes como el conde Ricardo de Cornwall (hijo de Juan I de Inglaterra), el conde Carlos de Anjou (hermano de Luis IX de Francia) y al conde Edmundo de Láncaster (hijo de Enrique III de Inglaterra), éste último llegó a aceptar y tenemos cartas y sellos en los que usa el título de rey de Sicilia⁹.

Tras la muerte de Conrado IV (1254) el Imperio entró en una continua guerra civil, que no acabaría hasta 1273, y sólo Sicilia se mantuvo fiel a los Hohenstaufen gracias a la capacidad del regente Manfredo, que consiguió vencer a las tropas papales que querían ocupar el reino siciliano (finales de 1254). Estas victorias y la ausencia de Conradino (que permanecía en la corte de su tío materno el duque Luis de Baviera) llevaron a Manfredo a tomar como cierta la noticia de su supuesta muerte y a «aceptar» la invitación del parlamento siciliano para coronarse rey de Sicilia (agosto 1258), título que mantuvo aún después de conocerse que Conradino estaba vivo.

El reinado de Manfredo (1258-1266) estuvo marcado por su enfrentamiento con el Papado, que culminó durante el pontificado del francés Urbano IV (1261-1264) que volvió a excomulgarle (1263) y preparó su definitiva expulsión de Sicilia con la ayuda de Francia. Primero depuso al conde Edmundo de Láncaster, que no había cumplido sus compromisos para apoderarse de Sicilia (1263), y a continuación empezó las negociaciones para investir como rey a Carlos de Anjou, que iba a ser elegido senador de Roma. Los acuerdos se concluyeron bajo el

⁸ Para más datos ver Ph. Grierson y L. Traviani: *Medieval European Coinage*, tomo 14 Italy III (South Italy, Sicily, Sardinia), Cambridge University Press, 1998. pp. 172-177. Esta obra es la de referencia para el estudio de las acuñaciones napolitanas medievales, y la usada y seguida en este trabajo siempre que se trate el tema de las monedas: fechas de acuñación, tipos, leyendas, etc.

⁹ Su solemne investidura como rey de Sicilia tuvo lugar en Inglaterra en octubre de 1255, siendo el encargado de realizarla el obispo de Bolonia, enviado especial del papa Alejandro IV.

pontificado de otro francés, Clemente IV (1265-1268), y por ellos Carlos fue investido como rey de Sicilia (28 de junio de 1265), aceptando el tradicional vasallaje a la Santa Sede, el pago de un tributo anual y los privilegios del clero siciliano, además de renunciar a cualquier cargo en el norte de Italia o a la candidatura imperial. El 6 de enero de 1266 fue solemnemente coronado como rey de Sicilia en Roma.

Carlos invadió el sur de Italia y derrotó y mató a Manfredo en Benevento (26 de febrero de 1266), entrando en Nápoles sin oposición el 7 de marzo. Pronto su gobierno causó malestar en la población y este descontento fue aprovechado por el joven Conradino Hohenstaufen (Conrado II) para viajar al reino de sus antepasados e intentar su recuperación, pero fue derrotado en Tagliacozzo (23 de agosto de 1268), donde fue capturado y posteriormente decapitado por orden de Carlos en Nápoles (29 de octubre), fue el fin de la Casa de Hohenstaufen, y la victoria de la política papal en Italia que había unido su destino al de la Casa de Anjou, a quien había entregado el reino de Sicilia.

3. Carlos de Anjou y la división del Reino

Carlos I de Sicilia (1266-1285) no se conformó con esta conquista, su ambición le llevaba a desear otros territorios, fue Vicario Imperial de Toscana y mantuvo el cargo de Senador de Roma, fue Príncipe de Acaya y Rey de Albania, pero su gran objetivo era Bizancio, recientemente reconquistado por los Paleólogos y cuya invasión preparó, y también el reino latino de Jerusalén¹⁰, cuyos derechos compró¹¹, incluyendo este reino en su heráldica y titulación real y manteniéndolo todos sus sucesores, pero toda su política de expansión hacia el mediterráneo oriental se quebró con la gran rebelión de las Vísperas Sicilianas¹².

La ocupación francesa del sur de Italia fue brutal y los sicilianos, añorando los tiempos anteriores de los normandos y Hohenstaufen, se sublevaron contra los franceses el 30 de marzo de 1282 (Vísperas Sicilianas), expulsando a los angevinos de la isla. Inmediatamente llamaron al rey Pedro III de Aragón en su ayuda y le confiaron el gobierno de la isla de Sicilia, ya que era el marido de Constanza de Hohenstaufen, nieta del gran emperador Federico II y última representante de su dinastía.

¹⁰ La línea primogénita de la Casa Real de Jerusalén se extinguió con la muerte de Conradino de Hohenstaufen (1268), y para su sucesión se presentaron dos candidatos: Hugo III, rey de Chipre, nieto de Alicia, hija del tercer matrimonio de la reina Isabel de Jerusalén con Enrique de Champagne; y María de Antioquía, hija de Melisenda, hija del cuarto matrimonio de la reina Isabel con Amalarico de Lusignan. El Tribunal Supremo del Reino de Jerusalén decidió que el mejor derecho era el de Hugo, como biznieto de la reina Isabel a través de la línea primogénita, aunque reconocían que María, como nieta de Isabel, tenía un parentesco más cercano, pero a través de una línea segundogénita. Triunfó así el derecho de representación.

¹¹ María de Antioquía (que había sido apoyada por los templarios y los venecianos) no se resignó ante el fallo del Tribunal del Reino de Jerusalén y apeló a Roma, allí el papa Gregorio X la apoyó, pero no pudo modificar la decisión del Tribunal. Ante estos hechos María optó por vender sus derechos (1277), con la aprobación papal, a Carlos de Anjou por mil libras de oro y una renta anual de 4.000 libras tornesas.

¹² Para más datos sobre este gran suceso ver S. Runciman: *Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Madrid, 1979.

Esta nueva situación provocó la alianza de Carlos de Anjou, del rey de Francia y del papa contra Pedro III, que fue excomulgado por el papa Martín IV (noviembre de 1282), declarando que la guerra contra el aragonés y los rebeldes sicilianos tenía el carácter de cruzada (13-I-1283). Después, el 21 de marzo de 1283 el papa declaró al rey Pedro III privado de todos sus dominios, que fueron ofrecidos a Carlos de Valois (hijo del rey Felipe III de Francia), que los aceptó el 2 de febrero de 1284, siendo desde entonces oficialmente para la Iglesia «rey de Aragón y Valencia», siendo publicado este reconocimiento en una bula de mayo de 1284 que le investía como soberano de aquellos territorios, en junio se proclamó oficialmente la cruzada y en mayo de 1285 se puso en marcha el ejército aliado, cuya aventura terminó en fracaso por la fuerte resistencia del rey Pedro III y el total apoyo de sus súbditos¹³.

La solución a este conflicto internacional fue complicada y llevó muchos años ya que ninguno de los bandos podía vencer militarmente. El rey Pedro III de Aragón intentó solventar la cuestión entregando Sicilia a alguno de sus hijos menores, en concreto a Jaime. Mientras tanto tanto su hermano mayor, Alfonso III, conseguía por la paz de Tarascón (1291) la paz con la Iglesia a cambio de prohibir a sus súbditos ayudar a su hermano Jaime y prometer utilizar su influencia para devolver Sicilia al Papa. Pero en ese mismo año murió Alfonso III y Jaime de Sicilia se convirtió en rey de Aragón, con lo cual el conflicto volvió al punto de partida. Jaime II, tras varios años de indecisión, entregó el gobierno de Sicilia a su hermano menor Fadrique y al final, por la paz de Anagni (1295) renunciaba oficialmente a sus derechos sicilianos y se comprometía a obligar a su hermano a aceptar el acuerdo, a cambio conseguía la paz con la Iglesia y la investidura papal de Cerdeña, que recibió formalmente en 1297. Fadrique y los sicilianos no aceptaron el acuerdo y derrotaron a los nuevos aliados, y al final la paz de Caltabellota (1302) reconocía a Fadrique como rey de la isla de Sicilia, denominada oficialmente Trinacria, aunque se decía que a su muerte la isla volvería a los Anjou, que conservaban Nápoles, es decir el territorio peninsular, que oficialmente seguía denominándose Sicilia. Esta paz consolidó a una rama menor de la Casa Real de Aragón en el gobierno de la isla de Sicilia, ya que en 1314 Fadrique denunció el tratado de 1302 tras ser atacado por el rey de Nápoles e hizo jurar a su hijo Pedro como heredero, asociándole al trono en 1328. Así Pedro II (1337) y sus descendientes no aceptaron devolver Sicilia a los Anjou y siguieron reinando con el apoyo total de la población hasta el siglo XV, cuando su línea se extinguió y el trono pasó a los reyes de Aragón (Martín el Humano en 1409).

El establecimiento de la Casa de Aragón en la isla de Sicilia trajo dos grandes consecuencias, por una parte la división del Reino, ya que anteriormente ocupaba la isla propiamente dicha y la zona sur de la Italia peninsular. Desde 1282 hay dos reyes de «Sicilia», y los dos utilizan el mismo título en sus sellos, documentos, monedas, etc..., el angevino lo es de la parte peninsu-

¹³ Sólo tras el tratado de Tarascón (1291) renunció Carlos de Valois a sus pretensiones al trono aragonés, aunque fue en realidad tras el tratado de Anagni (1295) cuando esta renuncia se convirtió en definitiva e internacionalmente aceptada, abandonando el Valois el uso de la heráldica y titulación correspondiente al rey de Aragón, que hasta entonces había usado en su documentación y sellos.

lar (conocida como Sicilia citra Farum, cuya capital es Nápoles) y el aragonés de la parte insular (Sicilia ultra Farum), el primero usa el doble título de rey de Sicilia y Jerusalén, y el segundo más frecuentemente el de rey de Sicilia y duque de Atenas y Neopatria en el siglo XIV, mientras en el XV aparecerán como reyes de Aragón y Sicilia.

La segunda gran consecuencia de las Vísperas es el enfrentamiento de los Anjou (y su siempre fiel aliado Francia) con la Casa de Aragón (y luego con la Monarquía Hispánica), que duraría siglos, siendo el dominio del sur de Italia el gran problema existente entre ambos durante toda la edad media y los inicios de la edad moderna, siendo los enfrentamientos continuos y recurrentes, extendiéndose a otros conflictos que se desarrollaron en otros lugares de Europa.

4. La Casa de Anjou en el sur de Italia

Los Anjou napolitanos nunca perdieron su contacto con Francia, de hecho mantuvieron grandes posesiones allí (como el condado de Provenza) y se mantuvieron fieles a la alianza con sus reyes. Desgraciadamente la Dinastía se destruyó por luchas internas entre sus miembros.

Carlos II (1285-1309) consolidó el poder de los Anjou en Nápoles, fue coronado en Rieti por el papa Nicolás V el 29 de mayo de 1289, pero también en Provenza y en zonas de la Italia del norte y central (conde de Piamonte y señor de Prato), al mismo tiempo consolidó su relación con la Casa Real de Francia casando a su hija Margarita con su primo Carlos, conde de Valois, hijo menor del rey Felipe III, a quien entregó como dote el Anjou (1291), siendo la base de la Segunda Casa de Anjou; además su matrimonio con María, hija del rey Esteban de Hungría, pondría la base para la expansión de su descendencia por el centro de Europa¹⁴; y a su pesar tuvo que aceptar la pérdida definitiva de la isla de Sicilia, donde se había consolidado el poder aragonés.

A su muerte el trono pasó al mayor de sus hijos vivos, Roberto (1309-1343), aunque los angevinos húngaros, representantes de la rama primogénita iban a reclamar su derecho a la herencia napolitana, sobre todo teniendo en cuenta que desde 1308 Carlos Roberto era rey efectivo de Hungría. El problema sucesorio se complicó al morir Carlos, el único hijo varón de Roberto, en 1328, dejando únicamente dos hijas como descendientes, Juana y María. Si se aplicaba la ley sálica que la Casa Real de Francia defendía la corona debía pasar a los descendientes varones de los hermanos menores de Roberto, o bien podía aceptarse la reclamación de los angevinos húngaros. Para evitar problemas Roberto hizo que su nieta Juana se comprometiera

¹⁴ En 1290 murió Ladislao IV, hermano de la reina María de Nápoles, y empezaron los problemas sucesorios. En Hungría la corona pasó a Andrés III (1290-1301), primo de Ladislao IV y último representante masculino de la Casa de Arpad, el cual no tenía hijos varones. En 1292 la reina María cedió sus derechos sobre la corona húngara a su hijo mayor, Carlos Martel, que se consideró el legítimo rey de Hungría desde ese momento hasta su muerte en 1296. Los primeros años del siglo XIV fueron muy complicados en Hungría y a la muerte de Andrés III se hicieron con la corona extranjeros, primero el Prezmislida Wenceslao, rey de Bohemia y Polonia (1302-1305), y luego el duque Otón de Baviera (1305-1308), sobrino de Esteban V. Ambos fueron expulsados y Carlos Roberto de Anjou (hijo de Carlos Martel) y conocido como Carobert consiguió obtener la corona húngara (1308-1342) con el apoyo del papado y la mayor parte de la nobleza magiar.

con su primo Andrés de Hungría (hijo menor de Carobert) en 1333, matrimonio que se celebró en 1342; y en su testamento la instituyó como heredera del reino (16 de enero de 1343), en contra del testamento de Carlos II que excluía a las mujeres de la sucesión.

El reinado de Juana I y Andrés comenzó sin problemas, pero en 1345 Andrés fue asesinado con la complicidad de la corte napolitana y su hermano el rey Luis de Hungría exigió venganza, desembarcó en Nápoles y ocupó el reino durante dos años (1348-1350), ejecutando sin juicio a su primo Carlos de Durazzo, a quien creía implicado en el crimen. Juana volvió al trono¹⁵ y se mantuvo en el trono otros treinta años, siendo el gran problema de su reinado la sucesión, primero optó por adoptar a su sobrino Carlos de Durazzo, a quien nombró Duque de Calabria y casó con su sobrina Margarita, única hija de su hermana; pero luego cambió de opinión y adoptó como hijo y heredero a su primo Luis de Anjou, hijo del rey Juan II de Francia. Este problema se agravó al tener que dar la última palabra el soberano feudal, el papa, y en esos momentos había estallado el Gran Cisma. El papa romano, Urbano VI, apoyó a Carlos de Durazzo, y el papa de Avignon, Clemente VII, a Luis de Anjou; al final Carlos consiguió de Urbano la excomunión y deposición de Juana (por apoyar al papa de Avignon) y su propia coronación (2 de junio de 1381), lo cual le llevó a deponer por la fuerza a la reina que se rendiría sin lucha, muriendo al año siguiente (1382).

Carlos III tuvo muchos problemas durante su reinado, primero tuvo que luchar contra Luis de Anjou y sus partidarios hasta que derrotó y dio muerte a su oponente (21 de septiembre de 1384); luego tuvo que enfrentarse a las exigencias de Urbano VI, a quien había prometido ceder importantes feudos cuando necesitaba su apoyo durante el problema sucesorio, y por último decidió intervenir en Hungría para reclamar aquella herencia al no haber dejado el rey Luis más que hijas y ser llamado por una parte de la nobleza magiar. Carlos III obtuvo la corona húngara en 1385, pero poco después la perdió en medio de una revuelta, siendo luego asesinado (24 de febrero de 1386), volviendo Hungría a las manos de María, hija primogénita de Luis I.

El sucesor de Carlos III en Nápoles fue su hijo Ladislao (1386-1414) que tuvo que enfrentarse a la reclamación de Luis II de Anjou, que fue coronado por el papa de Avignon (1 de noviembre de 1389) y entró en Nápoles en 1390, consiguiendo mantener bajo su control buena parte del reino hasta 1399, fecha en que Ladislao le expulsó de su capital, huyendo a sus dominios de Provenza, desde donde siguió reclamando sus derechos hasta su muerte (1417). Ladislao apoyó durante el Cisma al papa de Roma, del que obtuvo el título de Gonfaloniero de la Iglesia (1404) y su política exterior se orientó hacia la consolidación de su poder, debilitado por las reclamaciones de los Anjou, no tuvo hijos y fue sucedido por su hermana Juana II (1414-1435).

¹⁵ Y se casó otras tres veces, en 1346 con su primo Luis de Anjou, Príncipe de Tarento (m. 1362); en 1363 con Jaime de Aragón, expulsado de su reino de Mallorca (m. 1375); y en 1376 con Otón de Brunswick (m. 1387), no teniendo con ninguno descendencia.

5. La complicada herencia de Juana II¹⁶

Juana II era la última de su estirpe¹⁷, sin hijos y con el reino en constante ebullición, de nuevo el gran problema fue la sucesión, no queriendo aceptar la reclamación de Luis III de Anjou¹⁸ pidió ayuda a Alfonso V de Aragón, y en 1421 le adoptó como hijo y le declaró sucesor, pero en 1423 rompió su compromiso con Alfonso y declaró heredero a su antiguo enemigo Luis de Anjou, que murió de fiebres en 1434, pasando sus estados patrimoniales (Anjou y Provenza) y sus derechos (Nápoles y Jerusalén) a su hermano Renato, que era duque de Bar por herencia materna y duque de Lorena por matrimonio. Juana II murió el 2 de febrero de 1435 dejando oficialmente por heredero a Renato de Anjou, lo que no aceptó el rey Alfonso.

Los partidarios de Renato pudieron controlar la mayor parte del reino durante varios años, derrotando a Alfonso V e incluso haciéndole prisionero (Ponza)¹⁹, además el papa Eugenio IV apoyó al Anjou y por una bula de 23 de enero de 1436 le concedió la investidura del reino, pero al final el aragonés consiguió ocupar la práctica totalidad del territorio durante el verano de 1442 y Renato tuvo que huir a Francia, haciendo Alfonso su entrada triunfal en Nápoles el 26 de febrero de 1443 y consiguiendo la investidura oficial del reino por parte del papa Eugenio IV poco después²⁰, en concreto en el 15 julio de 1443²¹, con lo cual ahora era ya rey oficialmente de las «Dos Sicilias», o como aparece en la documentación «citra et ultra Farum»²².

6. Alfonso I de Aragón, rey de Nápoles

El rey Alfonso fue siempre un enamorado de Italia y delegó el gobierno de la mayoría de sus otros estados a personas de su confianza, tanto que Nápoles se convertiría pronto en su resi-

¹⁶ Para la compleja relación de Alfonso V con Nápoles. Ver especialmente J. Zurita: *Anales de la Corona de Aragón*. Zaragoza, 1592 (Ed. de Angel Canellas, Zaragoza, 1967); *ESTUDIOS sobre Alfonso el Magnánimo*. Quinto centenario de su muerte, Barcelona, 1960; y las obras de Alan Ryder: *El Reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 1987; y *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, 1992.

¹⁷ Se casó en 1401 con Guillermo de Habsburgo, duque de Austria (m. 1402), y en 1415 con Jacques de Bourbon, conde de la Marche (m. 1436), no teniendo con ninguno descendencia.

¹⁸ Luis fue apoyado por el papa, entonces Martín V (1417-1431), que tras poner fin al Gran Cisma quería restaurar su poder político en Italia, especialmente en Roma y Nápoles. Por lo tanto como soberano feudal le reconoció oficialmente el derecho a la sucesión en el reino (noviembre de 1419).

¹⁹ Junto con muchos de sus partidarios, entre ellos sus hermanos, el rey de Navarra y el infante don Enrique, además de una gran cantidad de nobles de primera fila, como puede verse en J. Zurita: *Anales de la Corona de Aragón*. Zaragoza, 1592 (Ed. de Angel Canellas, Zaragoza, 1967), libro XIV, capítulo XXVII.

²⁰ Por el Tratado de Terracina de 14 de junio de 1443 se llegó a un acuerdo entre las partes. Eugenio IV tuvo que aceptar investir a Alfonso como rey de Nápoles porque su situación era débil, ya que en esos momentos estaba enfrentado al Concilio de Basilea y había un antipapa, Félix VIII (Amadeo, duque de Saboya) elegido en 1438, y Alfonso había sugerido que podía conquistar Roma para entregarla a Félix y el Concilio si Eugenio no accedía a sus demandas.

²¹ Aunque luego hubo bastantes negociaciones para limar los detalles, tanto que las precisiones y las cesiones papales ante Alfonso se hicieron mediante doce bulas. La protocolaria ceremonia de investidura, por la cual Alfonso realizó el juramento de vasallaje reconociendo la soberanía papal, se realizó en mayo de 1445, y se dejó para más tarde la solemne coronación, que al final no tuvo lugar.

²² En un documento fechado el 5 de diciembre de 1449 el rey Alfonso se intitula de la siguiente manera: «Alfonsus, Dei gracia rex Aragonum, Sicilie citra et ultra Farum, Valencie, Hierusalem, Hungarie, Maioricarum, Sardinie et Corsice, comes Barchinone, dux Athenarum et Neopatrie, ac eciam comes Rossilionis et Ceritanie...». Agustín Millares Carlo: *Tratado de Paleografía Española*, tomo III, documento 336, Madrid, 1983.

dencia definitiva y el asegurar el futuro de este territorio se convertiría en su principal meta en la política internacional que iba a seguir desde entonces, ya que tenía la intención de dejárselo en herencia a su hijo bastardo, Ferdinando²³, siguiendo la tradición hispánica de que los reinos conquistados podían ser traspasados sin estar sujetos a la ley de primogenitura, teniendo por obligación que pasar sus otros territorios a su hermano Juan II (Aragón, Valencia, Cataluña, Mallorca, Sicilia y Cerdeña).

Alfonso tenía una amante, Gueraldona Carlino, que le dio un hijo el 2 de junio de 1424, a quien puso de nombre Ferdinando (luego generalmente conocido como Ferrante), se educó en Valencia y marchó a Italia en el verano de 1438, siendo nombrado caballero por su padre, que le dotó de una casa acorde a su rango, y fue nombrado en 1439 lugarteniente general del reino (abril). Este rápido ascenso no era sino una muestra de que Alfonso pensaba en convertirle en su heredero en Nápoles, y durante la fase final de la guerra contra Renato estuvo siempre al lado de Alfonso al igual que durante su entrada triunfal en Nápoles, por lo que tras lograr la paz el rey empezó a negociar con las fuerzas vivas del reino su reconocimiento como sucesor, de hecho siempre que tuvo que ausentarse de Nápoles dejaría al frente del gobierno a Ferdinando. Su carrera hacia la sucesión fue complicada, el primer problema era su nacimiento ilegítimo, para salvarlo el rey usó dos vías, primero como monarca emitió un privilegio de legitimación (17 de febrero de 1440) y luego solicitó también al papa una bula en el mismo sentido, consiguiéndola de Eugenio IV (14 de junio de 1444); entretanto hizo que los barones le «pidieran» que la sucesión recayera en Ferdinando (Benevento, 1441), y que reiteraran sus intenciones en un parlamento pleno (monasterio de San Lorenzo de Nápoles, 1443), y el rey aceptó, nombrando a Ferdinando duque de Calabria, título que se solía otorgar a los herederos del reino, poco después los barones le prestaron homenaje como tal. Para confirmar la nueva situación política el rey casó al duque de Calabria con Isabel Chiaramonte (1445), sobrina del principal barón del reino, el príncipe de Tarento, Giovanni Antonio del Balzo Orsini, intentando así asegurarse el apoyo de la levantisca nobleza.

Pero la sucesión de Ferdinando estaba lejos de ser fácil, por una parte estaban los barones angevinos derrotados que esperaban recuperar su poder, teniendo como pretendiente alternativo a Juan de Anjou (hijo del Renato derrotado por Alfonso V); mientras que los nuevos potentados catalanoaragoneses que habían recibido beneficios en Nápoles querían asegurar su posición no rompiendo los vínculos con la Corona de Aragón, por lo cual defendían que el reino pasase a Carlos de Viana, sobrino de Alfonso V y primogénito de su hermano Juan, o bien directamente a éste último junto con el resto de la Corona de Aragón; por último estaba el papado, que como soberano feudal nunca había aceptado de buen grado la

²³ En el Tratado de Terracina una de las condiciones de Alfonso fue que el papa legitimara su propia adopción por la reina Juana II de Anjou, y el nacimiento de su hijo Ferdinando, y Eugenio IV tuvo que aceptar. Por Bula de 13 de diciembre de 1443 confirmaba la adopción de Alfonso por Juana, y por otra Bula de 14 de junio de 1444 legitimaba a Ferdinando, con lo cual la cláusula de la investidura que precisaba que si don Alfonso moría sin hijos legítimos el reino volvía a poder de la Iglesia, quedaba salvada.

conquista de Alfonso y sólo esperaba un momento favorable para retirar la investidura del reino a su familia.

Frente a esta inestable situación Ferdinando sólo podía apoyarse firmemente en el ejército y la burguesía napolitana, a quien poco a poco gracias a su firmeza unirá otros aliados, que si no eran completamente sinceros, al menos le apoyaron para impedir la victoria de un rival más peligroso.

7. El acceso al trono de Ferdinando y sus primeras acuñaciones²⁴

Nada más morir su padre (27 de junio de 1458) Ferdinando tomó el poder²⁵, pero el papa Calixto III (el valenciano Alfonso de Borja) decretó que el feudo napolitano volvía a su soberanía tras la muerte de Alfonso²⁶, negándole a su hijo la investidura, con lo cual todos los enemigos de Ferdinando empezaron a preparar su rebelión al contar con una justificación legal, como era el apoyo del soberano feudal del reino, el papa, pero Ferdinando reaccionó convocando un parlamento general en Capua que lo recibió por rey y legítimo sucesor a pesar de las órdenes papales. Afortunadamente para Ferdinando el papa cayó gravemente enfermo en julio y murió el 6 de agosto de 1458, siendo elegido como nuevo pontífice Eneas Silvio Piccolomini, que reinó como Pío II (1458-1464), y era mucho más favorable a llegar a un acuerdo, tanto que poco después le concedió la investidura²⁷ y mandó a un legado especial, el cardenal Latino Orsini, que le coronó en Bari el 4 de febrero de 1459.

Pero ese mismo año los enemigos de Ferdinando se levantaron en armas, Juan de Anjou invadió el reino en octubre y se le unieron importantes barones, como el Príncipe de Tarento y el duque de Rossano, y derrotaron varias veces a Ferdinando (batalla del Sarno, 1460), que tuvo que reagruparse para poder rechazar al invasor, al que sólo pudo vencer en Troia, el 18 de agosto de 1462, y aunque Juan de Anjou no abandonó el reino hasta abril de 1464 su rebelión había sido derrotada, y la alianza de Nápoles con Florencia y Milán se fortaleció.

En este período Ferdinando hará sus primeras acuñaciones que muestran ya algunas características muy importantes y modernas para la época. Del período de la coronación hay que

²⁴ Para la historia de este reinado ver Ernesto Pontieri: *Per la Storia del Regno di Ferrante I d'Aragona re di Napoli*, Nápoles, 1968.

²⁵ El testamento de Alfonso (fechado el día antes de su muerte) dejaba Nápoles a su hijo Ferdinando y sus descendientes, mientras que el resto de sus territorios, es decir la Corona de Aragón, pasaban a su hermano Juan II (ya rey de Navarra), conforme a lo establecido en su testamento por el padre de ambos, Fernando I. Inmediatamente el duque de Calabria escribió al papa (1 de julio) para pedirle la oficialmente la investida. Ver J. Zurita: *Anales... op. cit.*, libro XVI, capítulo XLVIII.

²⁶ Por bula de 12 de julio de 1458 el papa proclamaba el reino como perteneciente al papado en calidad de feudo caducado y se aprestó a preparar una fuerza militar para conquistarlo, que iba a dirigir su sobrino, Pedro Luis de Borja, duque de Spoleto.

²⁷ Pío II fue solemnemente coronado papa el 3 de septiembre y el día 10 de noviembre otorgó oficialmente la investidura del reino a Ferdinando, fundándose en lo aceptado por sus predecesores Eugenio IV y Nicolás V, así como en los juramentos del reino al duque de Calabria como sucesor y en el testamento del rey Alfonso, revocando todos los actos que Calixto III había realizado contra Ferdinando.

destacar dos piezas extraordinarias, en primer lugar el ducado de oro, una de las primeras piezas con retrato renacentista, sin ninguna duda tomando como modelo el oro que a principios de los años 50 acuñó su consuegro y aliado Francesco Sforza, Duque de Milán, con la salvedad de que este busto lleva la corona real, como reverso aparece su escudo de armas, que cuartela su herencia napolitana (Hungria-Anjou-Jerusalén) con la aragonesa (Barras), y en las leyendas aparece con su nombre con su título real de Sicilia, Hungria y Jerusalén, y una frase evangélica: RECORDATUS MISERICORDIAE SUAE (San Lucas 1, 54) («Acogió a Israel, su siervo, **acordándose de su misericordia**», tomado del Magnificat).

Junto a este ducado acuñó en plata un Doble carlino (de algo más de 7 gramos de peso) con los mismos tipos y leyendas, cuya importancia radica en que es la primera moneda italiana en plata que lleva el nuevo retrato renacentista, y además es un múltiplo. En toda Europa se advierte la necesidad de tener una moneda de plata de más peso y será en Italia donde se multipliquen los ensayos, y en todos los estados se acuñarán en la segunda mitad del siglo XV estas nuevas piezas y como se pondrán en ellas retratos se llamarán «testones» (los Sforza en Milán, los Este en Ferrara, los Gonzaga en Mantua, el Dogo Tron en Venecia, el Papa Sixto IV en Roma...), y desde entonces a una pieza de mayor de mayor peso que la tradicional se le llamará testón (nombre que adoptarán oficialmente las nuevas monedas de plata en Francia o Inglaterra).

Esta primera acuñación es por tanto puramente política, por un lado el rey coloca su retrato en ella como muestra de que es el propietario de la moneda y del reino, sin ninguna referencia a su soberano feudal, por lo cual sublima el concepto de legitimación dinástica, se considera el heredero de todos los reyes anteriores, y de sus reivindicaciones, por lo cual en su titulación aparecen los títulos tradicionales de rey de Sicilia y Jerusalén, pero también el de Hungria (reino que reclamaban los reyes Anjou napolitanos desde 1386), y como motivo central coloca su escudo de armas, donde cuartela la representación de su herencia biológica (Barras de Aragón) con la herencia política napolitana (Hungria-Anjou-Jerusalén)²⁸.



²⁸ Las ilustraciones de las monedas de Ferrante I y Alfonso II están tomadas de Memmo Cagiati: *Le Monete del Reame delle Due Sicilie*, Nápoles, 1911; y de Aloiss Heiss: *Descripción general de las monedas hispanocristianas desde la invasión de los árabes*, Madrid, 1867, tomo II.

Tras la victoria sobre Juan de Anjou y los Barones el trono de Ferdinando estaba ya seguro y ordenará hacer su segunda serie de acuñaciones, entre las que destacará especialmente la de una nueva moneda de plata, que se llamará «coronato».

8. El «coronato» napolitano del rey Ferdinando

Tras vencer a los barones rebeldes Ferdinando consideró su trono totalmente asegurado y para proclamarlo decidió hacer una nueva serie de acuñaciones (1462), donde destaca una nueva moneda de plata, el «coronato». Económicamente esta pieza de plata iba a sustituir al antiguo «carlino», aumentando su peso²⁹, y además iba a simbolizar su definitiva consolidación en el trono, por lo cual decidió colocar como tipo principal la escena de su coronación por el legado papal, que como ya hemos dicho se celebró en Bari el 4 de febrero de 1459. Esta representación es única en toda la moneda medieval europea, hasta entonces nunca se había usado este tipo, pero en Nápoles tenía su razón de ser porque la verdadera legitimación del monarca se hacía con la investidura papal y la posterior coronación y era lo que quería resaltar Ferdinando. Por eso aparece sentado en el trono, con sus atributos (cetro y orbe), mientras el legado papal, cardenal Latino Orsini, le coloca la corona en la cabeza por mandato de la Santa Sede, siendo asistido en este acto por un representante del episcopado napolitano, en este caso el arzobispo de Nápoles, Oliverio Carafa³⁰. Para dar mayor fuerza propagandística a la escena la leyenda que la rodea era: CORONATUS QUIA LEGITIME CERTAVIT, tomada de la segunda carta del apóstol San Pablo a Timoteo (II Tim 2.5) («Y quien quiera que compite en el estadio no es coronado si no compite legitimamente»), indicando claramente que la corona le corresponde legítimamente. En la otra cara de la moneda aparece la titulación real que ya hemos comentado y como tipo la Cruz de Calabria (sobre campo de plata un cruz potenziada de sable), que fue el título (duque) que tuvo Ferdinando como heredero del reino y con el que fue jurado por los barones en el parlamento pleno de 1443.



²⁹ El carlino tenía 3,65 grs (88 en libra) y el coronato 4,01 (80 en libra).

³⁰ Tradicionalmente se pendaba que este obispo era el arzobispo de Bari, lugar donde se celebró la coronación, pero no puede ser porque en esta fecha esta sede estaba vacante, siendo administrada curiosamente por el cardenal Latino Orsini, legado papal de esta coronación. Según C. Eubel: *Hierarchia Catholica Medii Aevi*, tomo II, Regensburg, 1914. Latino Orsini fue nombrado cardenal presbítero (con el título de San Juan y San Pablo) en la promoción del 20 de diciembre de 1448 por el papa Nicolás V, y tuvo la administración del arzobispado de Bari de 1454 a 1472; mientras que Oliverio Carafa fue nombrado arzobispo de Nápoles el 29 de diciembre de 1458.

En 1472 el rey reordenó su sistema monetario, introduciendo una moneda de cobre, el «cavallo»³¹, que llevaría su retrato (esta vez con corona radiada, de nuevo de reminiscencias clásicas recordando los «antonianos» imperiales), como ya lo llevaba el ducado de oro, y para completar la serie de retratos decidió también colocarle en la plata, sustituyendo la escena de la coronación, una muestra más del sentimiento de seguridad del rey, que se creía a salvo de cualquier conspiración, una sensación que pronto comprobaría que era totalmente equivocada.



En los años 80 varios años van a marcar las futuras dificultades del reino, por una parte sus enemigos franceses, los Anjou, van a ir desapareciendo sin descendencia masculina, primero el gran rival de su padre, Renato (m. 1480), y luego su sobrino Carlos de Maine (m. 1481), que habían seguido reclamando sus derechos. La extinción de la Casa de Anjou hizo que sus estados y derechos pasaran a su heredero masculino más cercano que era nada menos que el rey Luis XI de Francia (m. 1483), cuyo hijo Carlos VIII (1483-1498) se encargará de volver a reivindicar militarmente sus derechos sobre Nápoles, pero a mediados de los 80 aún es un niño y todavía no es un peligro real.

Pero sí era un peligro la nobleza, en 1485 estalló en Nápoles lo que se conoció como la «Conjura de los Barones»³², cuyo origen hay que buscarlo en el descontento de la nobleza por la política del rey y su heredero, Alfonso, de aumentar el poder de la Corona a su costa, y buscaron el apoyo del nuevo papa, Inocencio VIII (1484-1492), que a cambio de contraprestaciones para su familia se lo dio. Las fuerzas papales ocuparon la estratégica ciudad de Aquila (donde se acuñó moneda a nombre del papa en 1485-86) y los rebeldes renovaron sus ataques, pero Ferdinando obtuvo el apoyo de la mayor parte de los estados italianos, y su hijo Alfonso llevó la dirección de la guerra y venció a todos sus enemigos, siendo el papa el primero en firmar la paz (11 de agosto de 1486), entrando triunfante Alfonso en Nápoles (diciembre) y terminando de apresar a los rebeldes durante la primavera y verano siguientes.

Tras esta gran victoria y dura represión, el rey ordenó hacer unas nuevas monedas (1488), siendo una de ellas un nuevo tipo de «coronato», donde manteniendo su retrato (rey vencedor) sustituye la Cruz de Calabria por la imagen del Arcángel San Miguel matando al dragón,

³¹ Debe este nombre a que en el reverso aparecía un caballo.

³² J. Zurita: *Anales... op. cit.*, libro XX, capítulo LXVI.

que tiene varios significados, en primer lugar San Miguel es el líder de las fuerzas celestiales (el bien), que mata a Satanás (el mal), una alegoría de como las fuerzas del rey han acabado con las de los rebeldes³³; además en Nápoles San Miguel tenía un gran centro de peregrinación en el Monte Gargano, en la costa Adriática, de renombre internacional, y era el patrón de la nueva orden de caballería fundada por el rey, la del Armiño (1465), por lo cual su elección como tipo queda clarificada, a lo que hay que añadir un cambio en la leyenda, ahora es IUSTA TUENDA, un aforismo que significa «lo justo debe ser protegido», de nuevo aludiendo a la legitimidad de luchar contra los que se levantan contra lo justo, en este caso su rey legítimo.



Como hemos visto el reinado de Ferdinando fue muy agitado, y la última parte del mismo no iba a ser distinta, a principios de los años 90 el rey de Francia empezó a gobernar directamente, y expresó claramente su intención de reclamar el trono de Nápoles como heredero de los Anjou, y para ello empezó a realizar varias maniobras diplomáticas, mientras que Fernando el Católico, rey de Aragón, cada vez se interesaba más por los asuntos napolitanos y creaba un partido favorable a que este reino se integrara en la Corona de Aragón desplazando a la rama bastarda de la familia³⁴.

Todo el proceso se aceleró con la muerte de Inocencio VIII³⁵ (25 de julio de 1492) y la elección como papa de Alejandro VI (1492-1503), el valenciano Rodrigo Borja, sobrino de Calixto III, y el candidato que menos deseaba el rey de Nápoles. Esta nueva situación llevó a Carlos VIII a acelerar sus proyectos, para lo cual necesitaba hacer la paz con Fernando el Católico, que fue firmada el 8 de enero de 1493 (Tratado de Barcelona), por este acuerdo Carlos devolvía los condados de Rosellón y Cerdeña a Fernando, y se restablecía la buena vecindad entre ambos, prohibiendo la ayuda a cualquier enemigo de las partes firmantes, exceptuando al papa. La entrega de los condados se realizó en septiembre de 1493, con lo cual Carlos VIII se había asegurado su frontera sur.

³³ En esta segunda mitad del siglo XV la aparición en las monedas del Arcángel San Miguel matando al dragón simboliza siempre la victoria de las fuerzas del rey contra aquellos que se han levantado contra él, son muy típicos los Angelot de oro hechos en Inglaterra durante la guerra de las Dos Rosas, para respaldar la victoria de uno de los dos bandos (York o Lancaster) sobre el otro y demostrar el respaldo que tenían por parte de la divinidad.

³⁴ Hay que recordar que Juana, hermana del rey Fernando, se había casado con el rey Ferdinando, siendo por tanto reina de Nápoles, y era el mejor agente de su hermano en el reino, informándole de todo lo que allí ocurría y trabajando a favor de sus intereses.

Mientras tanto el francés seguía maniobrando en Italia, el papa impulsó una liga para preservar la paz en Italia y defenderse de los turcos (25 de abril de 1493), formada por los Estados Pontificios, Milán y Venecia, invitando a Carlos VIII a entrar en ella, y éste aprovechó su posición para pedir oficialmente al papa la investidura del reino de Nápoles (agosto) como heredero de los Anjou, pero inesperadamente Alejandro VI se negó a ello, de momento. Pensando que había conseguido detener las ambiciones francesas el rey Ferdinando murió el 25 de enero de 1494³⁶.

9. El rey Alfonso II (1494-1495)

Alfonso tomó inmediatamente el poder y pidió al papa la investidura del reino, y Alejandro VI, tras conseguir importantes ventajas para su familia se la concedió, procediéndose a la preceptiva coronación el día 8 de mayo de 1494, siendo el legado papal el cardenal Juan de Borja, arzobispo de Monreale, realizándose con gran magnificencia y sin reparar en gastos, ya que era la muestra, ante su pueblo y los enemigos que aspiraban a apartarle del trono, de su legitimidad³⁷.

Sus primeras acuñaciones avalan esta utilización propagandística, Alfonso II ordenó acuñar ducados de oro iguales a los que hizo su padre, es decir con el retrato y el escudo heráldico, muestra de sus derechos dinásticos; y también un «coronato» de plata, con la misma escena de la coronación que utilizó su padre en las piezas de 1462, aunque esta vez cambian los personajes que la interpretan, siendo el cardenal legado, Juan de Borja, y el representante del episcopado el arzobispo de Nápoles Alessandro Carafa³⁸, con la leyenda: CORONAVIT ET UNXIT ME MANUS TUA DOMINE («Oh Señor me has coronado y ungido por tu mano»), lo cual es un ejemplo de doble legitimación, una la divina como ungido del Señor, y otra la feudal, ya que el papa como soberano del reino le ha otorgado solemnemente la investidura.

En la otra cara de la moneda mantiene el último tipo de su padre, es decir el Arcángel San Miguel matando al dragón, con el mismo significado, ya que la derrota de los Barones fue obra

³⁵ El rey Ferdinando de Nápoles había conseguido de este papa nuevas seguridades para su reino, primero una resolución de los conflictos bilaterales (22 de enero de 1492), y luego, poco antes de su muerte, una Bula en la que declaraba que al hijo de Alfonso V y a sus descendientes varones por línea de primogenitura les correspondía la legítima posesión de la corona de Nápoles (4 de junio de 1492), siendo una copia de la misma enviada a España (AGS., Patronato Real, leg. 41, fol. 17), tal vez como advertencia a la política intervencionista de Fernando el Católico, que reclamaba ser el heredero legítimo de Alfonso V. Ver L. Suárez Fernández: *Los Reyes Católicos*, tomo III: El Tiempo de la Guerra de Granada, pp. 294-310; tomo IV. EL Camino hacia Europa, pp. 11-29; Madrid, 1990.

³⁶ J. Zurita: *Historia del rey Don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*. Zaragoza, 1580 (Edición de Angel Canellas López, Zaragoza, 1989), libro I, capítulos XVII-XVIII, habla del carácter del difunto y de su heredero, así como de la complicada situación internacional del reino de Nápoles. Esta obra de Zurita es la mejor para entender los complicados acontecimientos italianos de la época y es de consulta obligada por la claridad de su exposición.

³⁷ J. Zurita: *Historia...*, libro I, capítulo XXX.

³⁸ Según C. Eubel: *Hierarchia Catholica Medii Aevi*, tomo II, Regensburg, 1914, Juan de Borja, arzobispo de Monreale (en Sicilia), fue nombrado cardenal presbítero (con el título de Santa Susana) en la promoción del 31 de agosto de 1492 por el papa Alejandro VI; mientras que Alesandro Carafa fue nombrado arzobispo de Nápoles el 20 de septiembre de 1484.

personal de Alfonso, que mandaba el ejército y dirigió la posterior represión, que todavía era muy recordada en el reino.



Frente a esta aparente seguridad de la posición de Alfonso II se alzó Carlos VIII que desde la muerte de Ferdinando dejó claras sus intenciones volviendo a pedir al papa la investidura de Nápoles (febrero y marzo de 1494), y como Alejandro VI volvió a excusarse alegando la complejidad del problema y la necesidad de un estudio detallado del mismo, el francés puso en marcha su maquinaria diplomática y militar, que iba a socavar el poder del papa aliándose con cardenales afectos (como Giuliano della Rovere, futuro Julio II) y poderosas familias de los Estados Pontificios (los Colonna), por lo cual el papa tomó la decisión de apoyar a Alfonso de Nápoles y coronarlo, como ya hemos visto, formando una alianza Roma-Nápoles-Florenia contra el posible ataque de Francia.

Carlos atravesó los Alpes en septiembre de 1494 y derrotó a las fuerzas de sus enemigos, llegando a Pavía el 14 de octubre, y antes de finalizar el mes entraba en Florenia como libertador (uno movimiento popular había derribado a los Médicis), el 27 de noviembre ocupaba Viterbo y el 27 de diciembre entraba en Roma. Ante estos hechos Alfonso II decidió abdicar (21 de enero de 1495) en su hijo, el joven Ferrante II, que decidió hacer frente a los franceses, pero una rebelión interna debilitó su posición, Capua cayó el 18 de febrero de 1495 y Nápoles el día 22, mientras Ferrante se retiraba a Sicilia.

Carlos VIII había vencido, se autocoronó el 12 de mayo (sin la necesaria presencia del legado papal), pero ahora Fernando el Católico iba a entrar en escena³⁹, primero apoyando a Ferrante II que conseguiría recuperar pronto su trono (1496)⁴⁰ y luego usando la diplomacia para pactar con Luis XII de Francia el reparto del territorio⁴¹ y por fin, gracias a las victorias del Gran

³⁹ El 31 de marzo de 1495 se formó una Liga integrada por el papa, el emperador Maximiliano, Venecia, Milán y el propio Fernando el Católico, cuyo objetivo era la defensa mutua contra cualquier agresión, que sin decirlo expresamente era la expedición francesa a Italia.

⁴⁰ El virrey francés, duque de Montpensier, se rindió el 27 de junio de 1496 ante las fuerzas del rey Ferrante comandadas por el castellano Gonzalo Fernández de Córdoba, pero desgraciadamente el joven rey murió pronto (7 de octubre de 1496) y fue sucedido por su tío Federico III (Fadrigue), cuyas relaciones con Fernando el Católico era muy malas. Ver L. Suárez Fernández: *Los Reyes Católicos. El camino hacia Europa*, op. cit., pp. 61-89.

⁴¹ Tratado de Granada (11 de noviembre de 1500), por el cual Luis XII se convertía en rey de Nápoles ocupando la capital más la Tierra de Labor y los Abruzzos, mientras Fernando anexionaba a su reino siciliano las provincias de Calabria y Apulia. Cada monarca debía ocupar militarmente su parte y se ayudarían contra quien se opusiera a ellos,

Capitán, convertirse en el único soberano de Nápoles (1504)⁴², pero eso ya está dentro del gran enfrentamiento hispanofrancés en todos los frentes europeos que marcarían la historia del siglo XVI.

10. Conclusiones

Como hemos visto la historia del reino de Sicilia-Nápoles es muy singular dentro de Europa, el ser vasallo del papa introduce una complejidad añadida a su historia política y a las nociones de legitimidad de la época, lo que lleva a entremezclar los conceptos dinásticos, religiosos y feudales de forma muy complicada, y esto se puede ver en las monedas, en especial en las de la última época (siglo XV) que son las aquí analizadas como un documento de primer orden para cualquiera que desee acercarse a la realidad de esta sociedad.

En primer lugar hay que decir que oficialmente no existe el reino de Nápoles, los gobernantes de la parte sur de la península italiana nunca aceptaron la separación de sus dominios de la isla de Sicilia, y considerándose los legítimos continuadores del reino siciliano de los normandos y los Hohenstaufen mantuvieron siempre como su título real el de Sicilia, y así aparecen en todos sus documentos oficiales.

A esta titulación añadirían los estados que consideraban como propios, primero Jerusalén, desde Carlos I de Anjou, que compró los derechos sobre aquel reino en el siglo XIII con la aprobación del papa, y luego Hungría desde el reinado de Carlos III de Durazzo, ninguno de estos títulos refleja un gobierno efectivo sobre dichos territorios, pero los monarcas napolitanos se consideran los legítimos poseedores de los mismos y los mantienen en su titulación regia y en su escudo de armas, como hemos podido apreciar perfectamente en las monedas.

En cuanto a la tipología ve a reflejar los problemas de legitimación de los reyes napolitanos a partir de Alfonso V, y con dichas imágenes intentan reforzar su posición en el reino. Primero el uso de la imagen de la coronación, única en todo Europa, ya que dicho acto representa la garantía jurídica de su posesión del reino, en él se reafirma la relación vasallática, ya que el soberano feudal, el papa, envía a su legado a coronar a su vasallo, el rey, cumpliendo así los requisitos del contrato feudal y el rey puede ante sus súbditos y sus vecinos mostrar la legitimación de su gobierno y del ejercicio de su poder.

Además de esta imagen se va a generalizar el nuevo retrato renacentista de origen antiguo (Imperio Romano), el monarca napolitano lo copiará de su consuegro el Sforza de Milán como muestra del poder soberano en la moneda de oro, pero también será el primero en extenderlo a las multiplicaciones de la moneda de plata, siendo imitado en otros estados del norte de la

además el papa Alejandro VI confirmó el acuerdo y por una bula de 25 de junio de 1501 otorgó a cada monarca la investidura formal de los territorios que debían ocupar, y en julio los ejércitos de Luis y Fernando comenzaron la ocupación que se realizó sin excesivos problemas, y Federico III abdicó el 26 de septiembre de 1501.

⁴² En 1502 se rompieron las hostilidades entre Luis XII y Fernando el Católico, logrando Gonzalo Fernández de Córdoba en 1503 las grandes victorias de Cerignola y Garellaño, que llevaron a la ocupación total del Reino en los primeros meses de 1504.

península, lo que llevará a llamar a las nuevas monedas de plata de mayor peso «testones», por la cabeza del gobernante que mostraban. En cualquier caso la novedad numismática es menor frente a la política de reconocimiento físico del gobernante como propietario de la moneda y del reino.

Junto a estas imágenes centradas en la persona del monarca no se olvida el necesario respaldo de la divinidad, expresado en el uso de la imagen de San Miguel, jefe de las fuerzas celestes, que derrota a Satanás, de muy clara implicación política, el bien es el rey y sus fuerzas, cuya legitimación para gobernar ha quedado patente en las anteriores imágenes, los que se rebelan son el mal, las fuerzas de Satanás, y serán inevitablemente derrotados por ir contra el legítimo soberano respaldado por la divinidad.

Junto a las imágenes las leyendas, que ya hemos visto, para el oro (ducados) de Ferdinando y Alfonso II una parte del Magnificat: RECORDATUS MISERICORDIAE SUAE (San Lucas 1, 54). Los Coronatos de Ferdinando llevan el CORONATUS QUIA LEGITIME CERTAVIT, tomada de la segunda carta del apóstol San Pablo a Timoteo (II Tim 2,5), y el IUSTA TUENDA; mientras el de Alfonso II nos ofrece el CORONAVIT ET UNXIT ME MANUS TUA DOMINE.

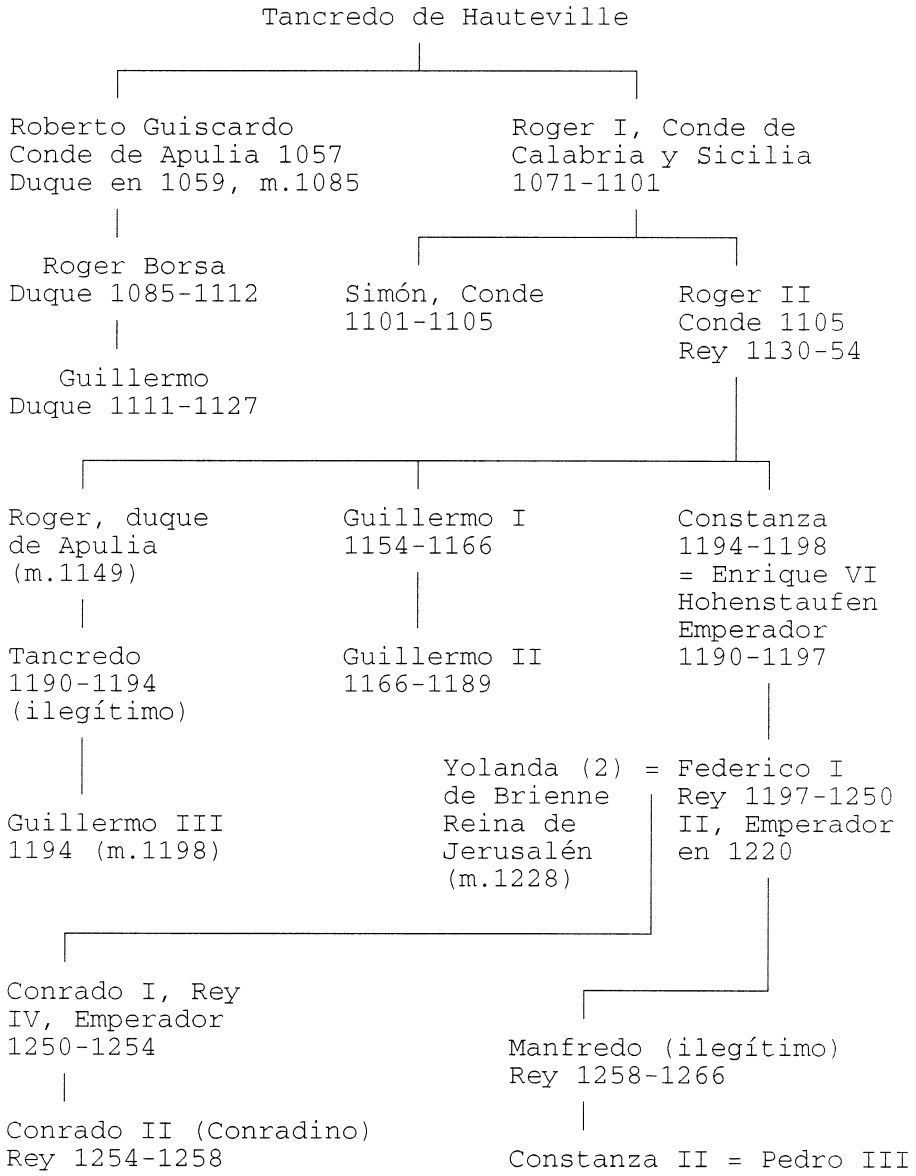
Como puede comprobarse las referencias religiosas y legitimistas son evidentes, referencia a la legitimidad de la Coronación, a la justicia de su causa, al respaldo divino gracias a la unción del monarca, todo busca fortalecer con la propaganda la gran debilidad de los reyes napolitanos, la legitimidad de su origen para ejercer el poder frente a sus súbditos y a los que quieren sustituirles en el trono.

Creo por tanto que estas acuñaciones se hacen en un momento concreto y para dar respuesta a unos problemas coyunturales que son se dan en el Nápoles de la segunda mitad del siglo XV y son por tanto un documento de primera mano para entender la política interna y externa de los monarcas, y los problemas sociales que se producen en este reino durante dicho período.

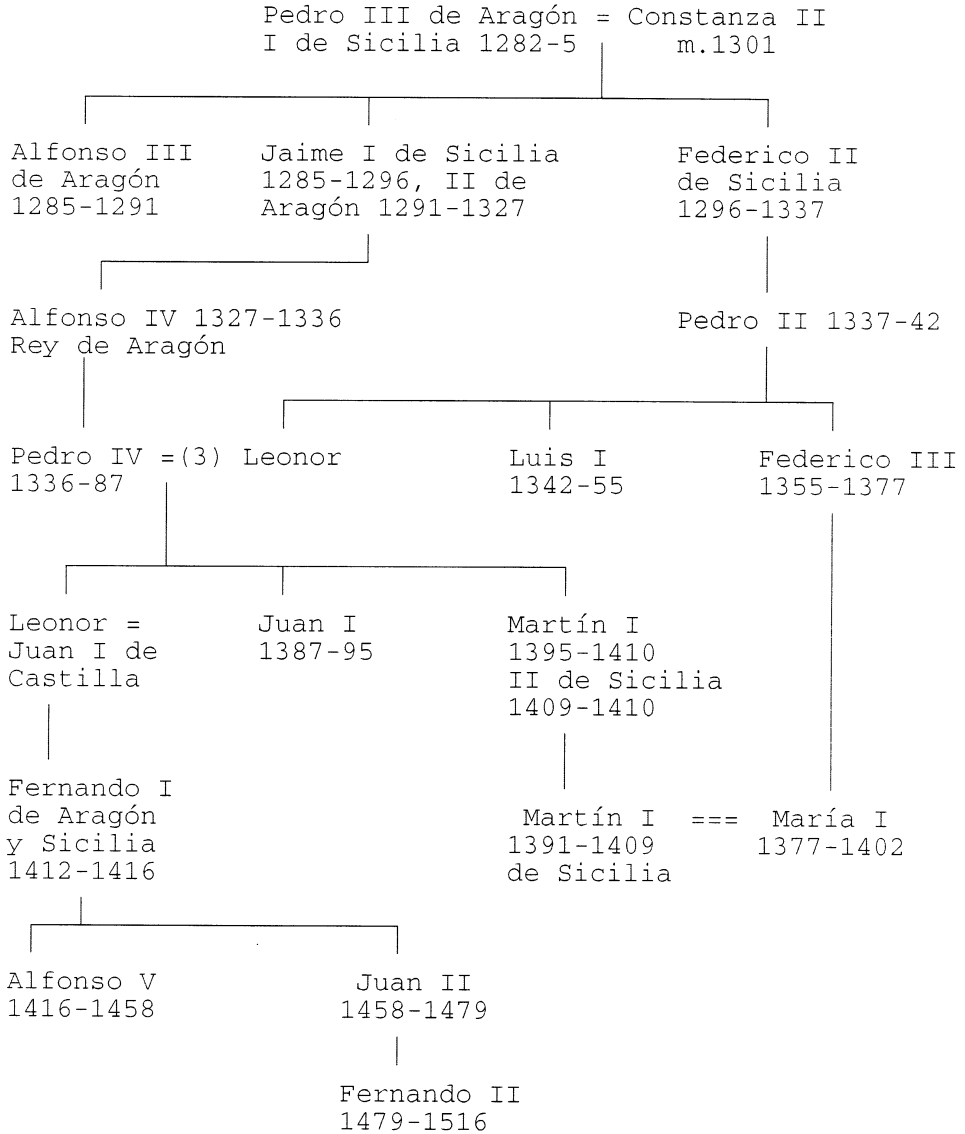
11. Apéndice: Árboles Genealógicos

1. Los Normandos y los Hohenstaufen en Sicilia.
2. La Casa de Aragón en Sicilia.
3. La Primera Casa de Anjou en Sicilia-Nápoles-Hungria.
4. La Segunda Casa de Anjou y la Casa Real de Francia.
5. La Expansión de la Casa de Trastámara.

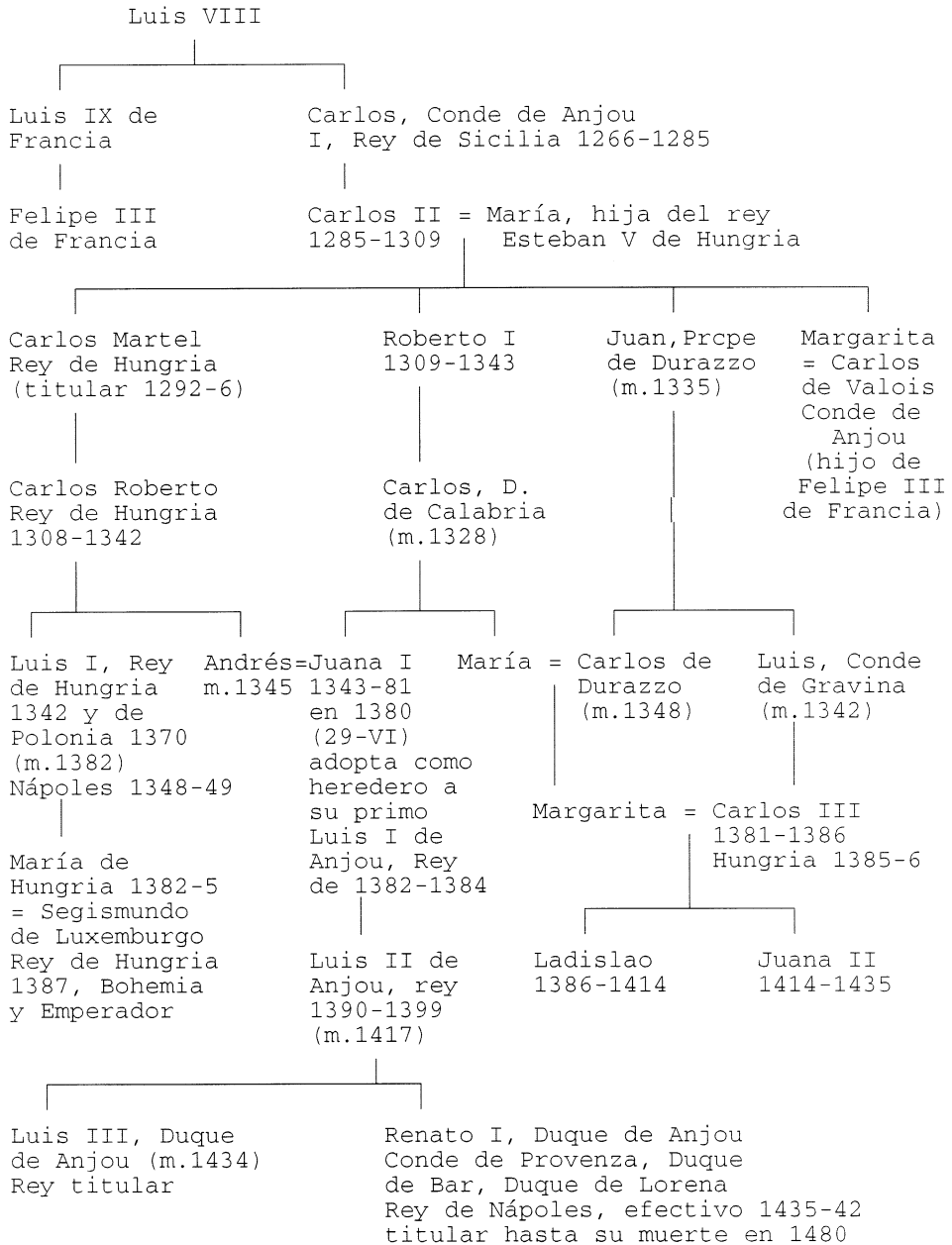
1. Los normandos y los Hohenstaufen en Sicilia



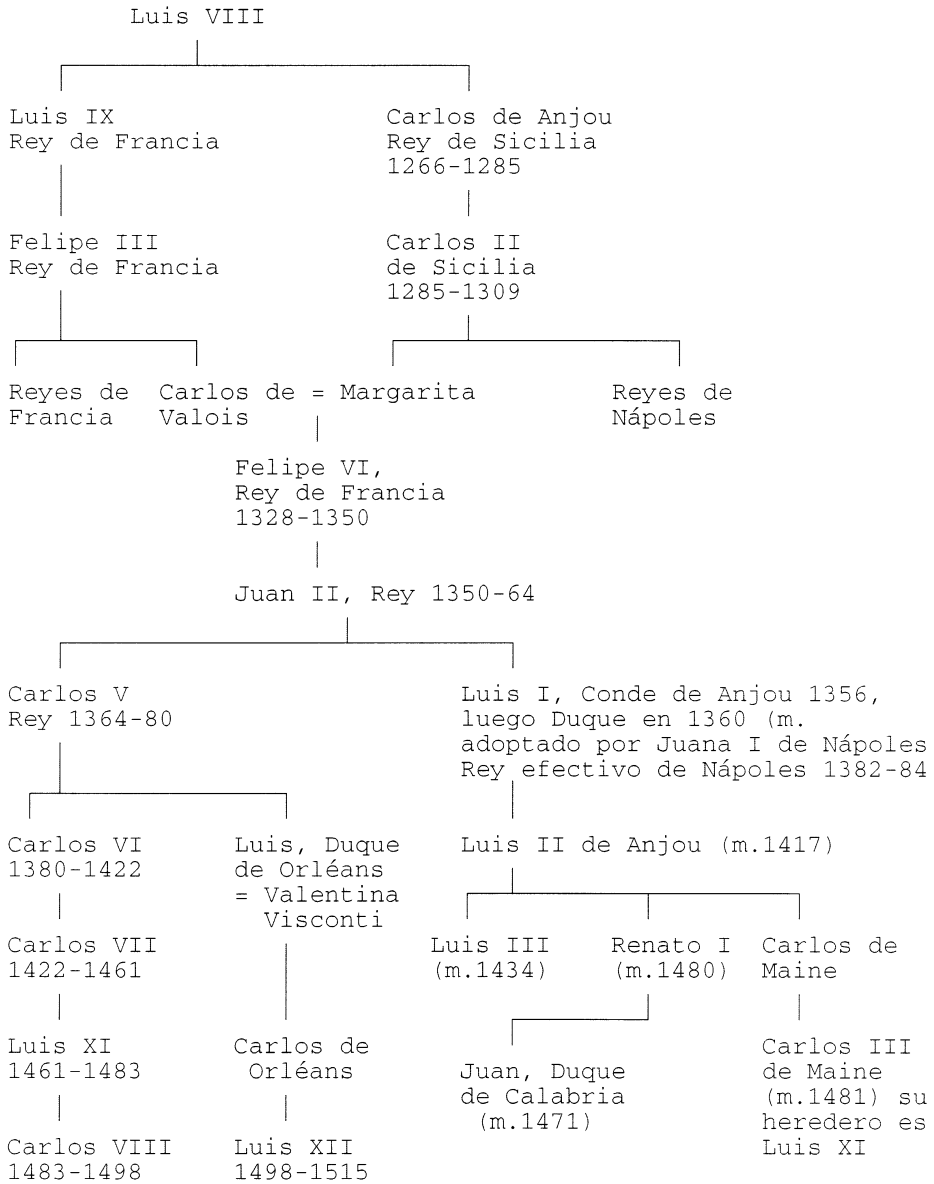
2. La Casa de Aragón en Sicilia



3. La Primera Casa de Anjou en Sicilia-Nápoles-Hungría



4. La Segunda Casa de Anjou y la Casa Real de Francia



5. La Expansión de la Casa de Trastámara

